

EDITORIAL

EL *OIKOS* DE LA ECOLOGÍA (I)

La ecología, cuya definición comúnmente aceptada es “el tratado o estudio de la casa”, se enfrenta como ciencia a muchos problemas. Entre ellos, el calentamiento global, el efecto invernadero, la disminución de la capa de ozono; conocidos por la mayoría de las personas, en parte debido a los *mass media*. Estos y otros problemas ecológicos son descritos en textos científicos y además, se proponen alternativas para minimizarlos, atenuarlos o, a largo plazo, suprimirlos. Conocidos son los ingentes esfuerzos realizados por muchas personas y desde diferentes perspectivas, a menudo contrapuestas, para encontrar y aplicar soluciones a estos problemas. Los resultados, tanto teóricos como prácticos, se publican en el mundo en los diferentes medios: revistas generales y especializadas, libros de texto para especialistas, internet, periódicos y publicaciones de circulación restringida entre gobiernos o empresas privadas.

Ante lo aparentemente obvio de la definición -basada en su etimología: *oikos*: casa, y logos: tratado o estudio-, quienes abordan esta ciencia optan por lo que se asume como más importante para estudiar: los problemas ecológicos, su descripción, evolución histórica, causas, consecuencias, modelización de los problemas y sus posibles soluciones. En menos casos, se escribe sobre la relación de la ecología con otros saberes: las demás ciencias, las religiones, el arte, la filosofía, la política, entre otros.

Un asunto no menos importante y sí menos debatido es el de qué se entiende por ‘casa’ y si lo que se entienda o defina por tal puede tener implicaciones en el quehacer de la ecología. Un primer aspecto a tratar sobre el *oikos* es si es singular o plural, y lo más frecuente en las publicaciones ecológicas o sobre la ecología y los problemas que aborda es que pareciese que se tratase más bien sobre el plural, como si de ‘casas’ se tratase al escribirse sobre ecosistemas, hábitats, biotopos, entre otros ejemplos. Y suena hasta romántico y encantador el asunto de los atardeceres en las montañas y las noches en un bosque con el sonido de los grillos, las cantinelas de los pájaros y los murmullos de los mamíferos en cualesquiera de cada una de estas ‘casas’. Momentos memorables para algunos privilegiados que pueden desplazarse a donde les plazca para encontrarse con la flora y la fauna silvestre de algún ecosistema en cualquier parte del mundo. Para otros muchos en el mundo será un ir o estar virtual, o en sueños, o como simple añoranza. Para estos otros, estos otros muchos, que nacen en ‘casas’ con otros nombres, con otras relaciones, con otras leyes. ‘Casas’ que eufemísticamente se llaman repúblicas, naciones, Estados, que los algunos privilegiados ponen como marcas territoriales para identificar, clasificar y ordenar a los otros muchos, que en la práctica hacen poco probable los desplazamientos a los etiquetados pertenecientes a esas ‘casas’, si son humanos.

Si eres un viviente con alas, tu hábitat de nacimiento puede ser distinto a tu hábitat como adulto, ya que no es sólo un desplazamiento, es una migración (no forzosa). Puedes volar, si es el caso, de la ‘nación USA’ a la ‘nación Colombia’ sin más constreñimientos que los depredadores coevolucionantes. Pero, si eres *homo sapiens sapiens* de la ‘nación Colombia’, a la ‘nación USA’ no puedes migrar. En este caso, ‘casa’ como ‘nación Colombia’ será vivienda, que es donde se ha de vivir, y si se ha de vivir, tiene que vivir allí. Y si tiene que vivir allí, tendrá que ser su modo de vivir a la manera de un hábitat cerrado para un nicho reglado. En resumidas cuentas, es un ‘problema de nación’, como se le dice en Colombia a los neonatos con defectos de nacimiento, como el pie chapín, o el paladar hendido, u otros males físicos. Los teólogos lo llaman ‘mal estructural’. ¡Naciste allí, qué puedes hacer!, si ocurre en Colombia, más si naciste en USA no es un ‘mal estructural’ respecto a los desplazamientos en el mundo, y en este caso sería ‘bien estructural’, expresión no usada por los teólogos. En este caso la ‘casa’ es domicilio o morada legal y de asiento. Para los algunos, su morada legal es de puertas que se abren hacia afuera cada vez que se desee y, para adentro es tan difícil abrirlas que se llama ‘asunto de seguridad nacional’; aquí, en este caso, la ‘casa’ parece una catedral de la inquisición española, tierra sagrada para los creyentes, creyentes en que ellos son los que gobiernan, propagando el mito en que, como población de ese hábitat, son un pueblo, el pueblo que gobierna a esa nación y que, además, gobierna al mundo.

Para afuera o para adentro, la puerta gira con los llamados pasaportes que, curiosamente, para los algunos funcionan como llaves maestras o como un 'vía libre', y para los muchos otros como un camino cerrado. No somos ingenuos para creer que este 'problema de nación' sea extraño a estos unos países, donde todavía se portan estigmas con el color de la piel, con la forma de la nariz y lo tupido de las cejas. Lo paradójico es que este estigma no se limpia teniendo doble nacionalidad, ni la visa 'free way' provisional otorgada como limosna a los útiles y serviles de los otros países, como algunos incautos vendidos todavía creen.

Si *oikos* se traduce en plural, no es sólo un problema ecológico más, es un problema político, además.

Germán Agudelo Montoya
MD. Esp. PS. Esp. SP. Mg. Filosofía.
german.agudelo@une.net.co